

Educar la mirada. Dibujo y color del paisaje urbano en el cerramiento de obra de la restauración de la torre de San Bartolomé de Sevilla

María Dolores Robador González^{1*}, Fernando López Barrau¹, Domenico Debenedictis¹

¹Universidad de Sevilla

Resumen: La restauración y recuperación cromática de la Torre de San Bartolomé del antiguo barrio judío de Sevilla ha sido ocasión de arte urbano para “mirar, dibujar y compartir”. Una experiencia para acercar el patrimonio arquitectónico al público que, de lo contrario, probablemente hubiera pasado de largo sin tomar conciencia de su peso histórico y artístico, con tantos signos que evidencian la estratigrafía del tiempo, el progreso de un barrio y el desarrollo de sus habitantes. Todo empezó con diálogos entre el paisaje urbano de San Bartolomé y los autores de la restauración cuyo postulado era conocer para intervenir en el patrimonio cultural constituido por bienes tangibles, intangibles y naturales. Cuando se colocaron los andamios y el cerramiento en torno a la torre se aprovechó este lienzo improvisado en el que *Urban sketchers* y niños dejaron constancia de su mirada con acuarelas. La experiencia del dibujo y el color fue inolvidable.

1. Diálogos con el paisaje urbano de San Bartolomé

La UNESCO define paisaje urbano histórico como la *zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de “conjunto” o “centro histórico” para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico*¹. Constituye el espacio en el que transcurre la vida de los habitantes, representa el carácter de un lugar que no debe ser desnaturalizado sino más bien necesita acciones que lo acompañen en su adecuada evolución de acuerdo a la identidad y carácter de estos lugares en los que el tiempo ha superpuesto diversas culturas con sus manifestaciones arquitectónicas, resultando un rico lienzo entretejido de historias personales y memoria colectiva [1].



Figura 1: Paisaje urbano del barrio de San Bartolomé. Arquitectura, naturaleza, formas, texturas y colores. Materiales naturales como la cal y los pigmentos minerales hacen posible una sutileza en la gama cromática y una luminosidad que se traduce en belleza.

El estudio del lugar se inició caminando, observando y pensando a un tiempo, en diálogo con el resto de edificios, dejando que hablase el paisaje, recibiendo información en la mente captada por los ojos a través de la luz, que la mano traducía en dibujo y color. La percepción se realizó a través de todos los sentidos. Además del tacto y el oído, fue la vista el prioritario, para intentar describir la forma objetiva del paisaje en diferentes perspectivas y escalas de observación (desde la calle, desde lo alto de las azoteas de los edificios colindantes del barrio, sobre las cubiertas de la iglesia y desde el interior de la torre: visión introspectiva). Se tuvieron en cuenta otros elementos visuales como la paleta de colores y sus variaciones cromáticas con la luz de cada momento del día [2] (tonos rojos –almagra, cinabrio, terracota...–, amarillos –calamocho, dorado, melado...–, blancos –blanco de la cal, del azahar...–, azules –lapislázuli, azul cobalto...–, verdes –verde montaña, verde alegre de las hojas de los naranjos...–, los colores de la

* e-mail: lolarobador@us.es

1. Recommendation on the Historic Urban Landscape UNESCO – HUL. Informes de la UNESCO del 2015 (Primer Informe) y del 2019 (Segundo Informe). <https://whc.unesco.org/en/hul/concursos.pdi.apo@upc.edu>

arquitectura en contraste con el azul intenso del cielo de Sevilla), las formas predominantes (rectas de los edificios, curvas de los pináculos, remates y cúpulas, así como las orgánicas de la vegetación –copas de los naranjos y ramificaciones de las plantas de las macetas, de las parras virgen y de las buganvillas...), las alineaciones que dirigen y enfocan la mirada hacia la torre, la textura de los diferentes elementos del paisaje, su densidad, regularidad o desorden. Todos estos elementos definen la parte manifiesta del paisaje, pero existe otra componente, una parte oculta, difícil de percibir solo a través de los sentidos. Llegar a conocer la parte secreta de un lugar comporta silencio, pensamiento; implica frenar la prisa, pararse a escuchar el susurro imperceptible de la voz del tiempo e intentar leer el espacio, el alma de un barrio, el paisaje urbano construido a lo largo de los siglos.

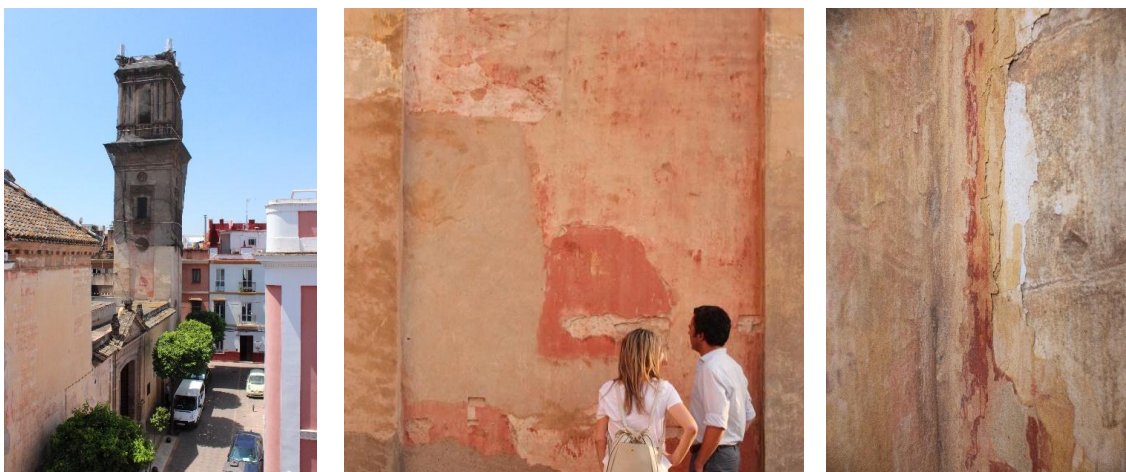


Figura 2: En las fachadas de los edificios históricos la estratigrafía del tiempo se ha plasmado en texturas y colores. La superposición de capas representa la historia cromática, la imagen y la esencia de cada época, el alma de un barrio, paisaje urbano construido a lo largo de los siglos. Caminar, observar, pensando a un tiempo, dialogando con los edificios.

2. Conocer para intervenir en patrimonio cultural. Bienes tangibles, intangibles y naturales

En el patrimonio cultural, *conjunto determinado de bienes tangibles, intangibles y naturales que forman parte de prácticas sociales, a los que se les atribuyen valores para ser transmitidos, y luego resignificados, de una época a otra, o de una generación a las siguientes*², la toma de decisiones para la intervención requiere un conocimiento profundo del bien. Antes de intervenir se precisa observar y estudiar el propio bien, dibujar al natural para acercarnos de modo excelente al futuro objeto de la intervención. El dibujo facilita mirar despacio, reflexionar, apreciar las cosas pequeñas. Los estudios previos de la torre han ayudado a un riguroso diagnóstico que ha permitido definir los modos de intervención [3] [4]. La conservación patrimonial en la actualidad exige de enfoques y análisis multidisciplinares, pues son muchas las disciplinas que interactúan en el hecho patrimonial.

El descubrimiento de cualquier manifestación del patrimonio cultural puede surgir en algunos casos como algo “estremecedor”, como una atracción que marque un antes y un después, o como un conocimiento intuitivo que conecta de modo especial con nuestra sensibilidad: el descubrimiento de una ciudad, la fascinación ante una obra de arte determinada, el gusto por una manifestación de artesanía popular o por el modo de vivir unas tradiciones... etc. Sin embargo, hay un tipo de conocimiento que nace de la contemplación más sosegada, más reflexiva, desde el silencio y el cultivo del pensamiento, desde el respeto al bien cultural con la aspiración de transmitirlo con toda la riqueza de su autenticidad.

En la restauración de la torre, el sentido de pertenencia de los habitantes del barrio a su parroquia, corazón de la antigua judería de la ciudad, fue un activo esencial al iniciarse el proceso de intervención. Este “factor humano” aportó un conocimiento tan profundo del bien como los estudios previos. La restauración era algo de ellos y para ellos. El cerramiento de obra tenía que ser un reflejo artístico de expresión e interacción de ellos y para ellos, creando conciencia social sobre la importancia del paisaje urbano, el conocimiento y la recuperación de la estética, así como la participación ciudadana.

2 Servicio Nacional de Patrimonio Cultural. <https://www.patrimoniocultural.gob.cl>

3. Mirar, dibujar y compartir. La experiencia del dibujo y el color en el cerramiento de obra de la restauración de la torre

Al plantear el diseño del cerramiento de obra, se consideró que además de una explicación técnica del proceso de restauración era necesario que los paneles blancos se transformasen en fondo, telón y escenario de la expresión de los *urban sketchers* [5], plasmadores inigualables de la realidad urbana y de la mirada pura de los niños. Unos dibujaron el contexto del paisaje urbano y otros interpretaron la torre. Con los niños antes de dibujar en los paneles se realizó un ejercicio de educación de la mirada, de su sensibilidad artística y visión espacial, fomentando la creatividad e imaginación. Se les entusiasmó con la posibilidad de apreciar las luces incidiendo en los paramentos, con el cromatismo de la torre, enseñándoles a valorar los colores de la tradición constructiva sevillana. Fue una experiencia inolvidable.

El resultado fue una “activa participación ciudadana”: todo el mundo que pasaba por allí podía y debía opinar: ¿quedará la torre cómo nueva?, ¿se conservará algo de su personalidad?, ¿se recuperarán sus colores? Todos pudieron intuir un atisbo de la restauración con la contemplación del panel de obra, esta vez *urbansketchers* y niños eran quienes educaban la mirada a los demás. Un eterno retorno.



Figura 3: Cerramiento de obra de restauración de la torre: lienzo blanco decorado mediante instalación de *urban sketchers* y niños.



Figura 4: Los dibujantes dejan constancia de su mirada con las acuarelas. Éstas fueron protegidas con barniz y respetadas por los viandantes. A la derecha visión serial a la manera del arquitecto Gordon Cullen [6], que trata de describir las relaciones visuales tal y como son percibidas por cualquier ciudadano. Tres imágenes que representan el recorrido hacia la torre localizando así la visión particular y puntos de vista significativos, para comprender la percepción del entorno de una forma articulada y completa [7].



Figura 5: Los pequeños artistas dibujan con sus trazos proporciones, perspectivas, detalles, colorean... dejando constancia de su mirada sobre la parte inferior del cerramiento de obra. Los niños y niñas, desde que estrenan la vida, están ávidos de conocer infinidad de cosas. Quieren muy rápidamente aprender y descubrir todo lo que les rodea. Un niño es como una esponja. Y necesita que los mayores le guíen, acompañen y le transmitan experiencias, le abran las puertas al mundo. El dibujo es una puerta y ventana abierta a

la vida. Contribuye al desarrollo de áreas fundamentales: la motora, la cognitiva, la emocional, la creativa, la artística... Desarrolla la psicomotricidad fina y la coordinación ojo-mano, mejora la atención y la concentración, facilita el autoconocimiento, permite a los niños reflejar su comprensión del mundo y la realidad; es un medio de comunicación y expresión, canaliza emociones, fomenta la confianza, desarrolla su sensibilidad artística, visión espacial y cromática, y fomenta la creatividad y la imaginación.

4. El alma del paisaje. Recuperación cromática de la torre y contribución a la identidad del barrio de San Bartolomé

La torre campanario, símbolo del paisaje urbano de San Bartolomé había visto apagar su luz con el paso del tiempo. La pérdida casi total de sus revestimientos había difuminado su sentido referencial en el contexto del barrio. La principal misión de la restauración fue recuperar su cromatismo, recuperar su luz. Por ello los actores que intervinieron en la restauración entablaron con paciencia diálogos con el paisaje. Con la experiencia del dibujo y el color se ha buscado una unión perfecta entre la luz, el color, el hombre y la naturaleza en el paisaje. Porque un paisaje urbano no está compuesto sólo por materia, arquitectura y naturaleza, sino también por elementos ocultos a nuestros sentidos. Un paisaje puede volver a conectarse con las personas, puede volver a emocionar.

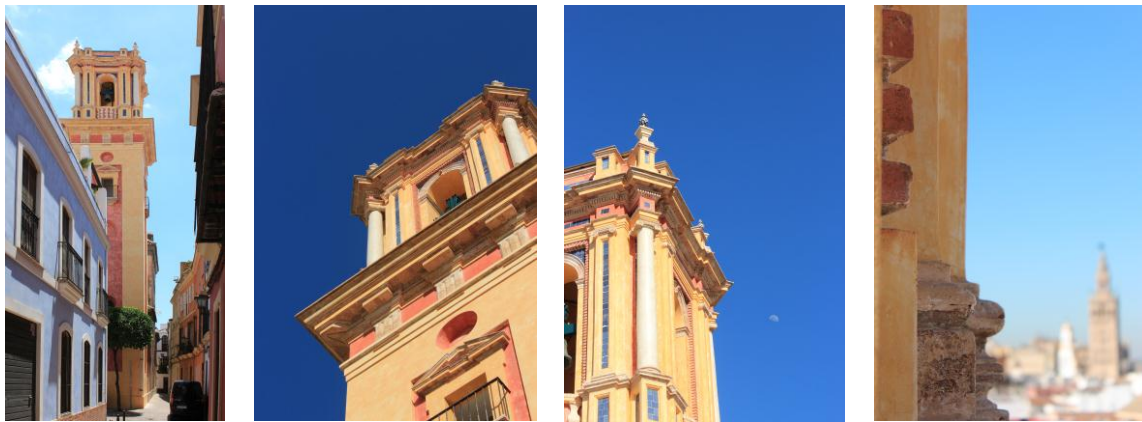


Figura 6: Restauración y recuperación cromática de la torre de San Bartolomé, de Sevilla. Se buscó recuperar la autenticidad de la torre, valorizando los restos de color preexistentes y donde se habían perdido recreando el arte de pintar como pinta el tiempo. Promotor: Arzobispado de Sevilla. Arquitecto: María Dolores Robador González. Ejecución y Seguridad: Javier Villa Barbacid y Juan Muñiz Jiménez. Empresa restauradora: Marve.

Agradecimientos: Al proyecto PID 2020-115786 GB-100, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, a los *Urban Sketchers* José María Lerdo de Tejada, Alfonso García y Rafael Llácer, al Arzobispado de Sevilla y a la Parroquia de San Bartolomé.

Bibliografía

- [1] F. Doglioni et al., *Conoscenza e restauro degli intonaci e delle superfici murarie esterne di Venezia. Campionature, esemplificazioni, indirizzi di intervento*. Il Prato, Venezia, (2017).
- [2] M. D. Robador, “The light of cities. La luz y el color de las ciudades”, *Libro Comunicaciones Papers Book*, Editorial Universitat Politècnica de Valencia. pp. 2082 – 2089 (2015).
- [3] M. D. Robador, et al., “Investigation of the wall painting materials in the San Bartolomé church Façade (Seville)”, *European Journal of Science and Theology*, vol. 13/2, pp. 51 – 60, (2017).
- [4] M. D. Robador, et al., “Graphical Restoration of the Cupola of the Tower of San Bartolomé de Sevilla Based on Historical Photographs”, *Graphical Heritage (Vol.1–History and Heritage)*, Springer Series in Design and Innovation, Switzerland, pp. 323 – 332, (2020).
- [5] P. F. Enríquez, “Arte urbano para ‘mirar, dibujar y compartir’ San Bartolomé”, *Iglesia de Sevilla*, vol. 147, pp. 8-9 (2018).
- [6] C. Gordon, *El Paisaje Urbano. Tratado de estética urbanística*. Blume, Barcelona, (1981).
- [7] J. M. Lerdo de Tejada, *Menos es más. Dibujos*. HUM 976. Expregráfica. Lugar, Arquitectura y Dibujo, Universidad de Sevilla, Sevilla (2021).